Solemnidad. San Jose, Esposo de la Virgen María (19 de marzo)

JOSÉ, EL HOMBRE FIEL Y COHERENTE

Padre Pedrojosé Ynaraja

Es muy difícil realizar un proyecto grande, estando y sintiéndose solo. Dios lo sabía ¿pero qué es lo que no sabe Dios?. Primero pensó en María, al verla, se daba cuenta de que aquel propósito suyo del "voy a hacer al hombre a mi imagen y semejanza" y que, inicialmente, había fallado, el fracaso no había sido total. La jovencita de Nazaret era imagen y semejanza de sí mismo y se alegró al reconocerlo. Pensó que podía colaborar y se ilusionó de nuevo. ¡era tan agraciada aquella chiquilla! Se decidió a proponérselo y, de inmediato, estuvo seguro de que diría que sí. Pensó después que su misma preciosa realidad la hacía frágil, como lo es cualquier florecilla de los campos. Era necesario que dispusiera de un apoyo. Encontró entonces en José al más apropiado compañero. No le dijo nada, se reservó provisionalmente sus planes.

Llegado el momento, María le dijo que sí. Fue el encanto más encantador de toda la eternidad trascendente. Lo celebraron todos a lo grande. Dios entonces creyó que había llegado la oportunidad de confiarse y confiar en José. Se lo dijo a la manera que Él sabía y sabe que se puede sentir una persona socia segura en una empresa común. Le habló en sueños. De otra manera, tal vez hubiera pensado que podían haber sido habladurías. En sueños e intuitivamente, el mensaje es seguro y evidente

La salvación fue preanunciada en el mismo Paraíso. Prometida a Abraham en Siquem, y ahora sí, escuchada la aceptación de María, se puso en marcha el proyecto, marcho sobre ruedas en el tiempo.

Dios-Padre es maravilloso, Dios-Hijo valiente en su generosidad, Espíritu-Dios, entusiasmo arrollador. María empezó a tener protagonismo y José fue compañero discreto de fatigas.

He conocido científicos de gran talla, obispos de admirable cumplimiento de su misión en la Iglesia, algunos, no muchos. Misioneros de infatigable labor y entrega, siempre a su lado otra persona les cuidaba, aseguraba su quehacer, permitía su sostenimiento. He hablado en masculino porque son normas de la Academia cuando se refiere uno a varones y mujeres a la vez, pero advierto que el protagonismo al que me refería ha sido propio de personas de ambos sexos. La fama la tenía uno o una, la labor era posible gracias a la acción colaboradora de la otra persona, discretamente siempre a su lado.

Esto fue José. Cuando ya no era indispensable, murió discretamente. A mí me gusta creer que el sepulcro que visito en Nazaret, llamado Tumba del Justo, es el suyo, sin que existan pruebas seguras de que lo sea. Y cuando estoy allí le rindo

pleitesía. Por su grandeza, acompañada de ejemplar y humilde sumisión a su Esposa, querida y amada también por mí.

Mis queridos jóvenes lectores, cuando miro las lecturas de hoy, pienso lo que os he contado. Ahora os pido que reflexionéis también vosotros. La docilidad de José, escoger lo que le proponía Dios ¿ofrecía buenas perspectivas profesionales, o pensó acaso si se sentiría realizado al aceptar la voluntad de Dios? Esta actitud es la que está de moda. Pero cuando se trata del Señor, no hay que echar cálculos. Como dice San Pablo en la segunda lectura de la misa de hoy, como todo depende de la Fe, todo es Gracia.

Ya lo veis, recorriendo salones organizados al efecto, repletos de folletos que os quieren captar a sus aulas, fruto de autoridades que desea lucirse ante el respetable de estas actividades, sometiéndose a pruebas de aptitud profesional, con tanta tecnocracia intelectual, se sufre un general descontento. ¿Y si en vez de esto, le dijerais a Dios, como Samuel, habla Señor que tu siervo escucha?